Presentación

Angel Magos Pérez[1]

Publicado: 04/12/2020

Esta es quizá la mejor y la peor época para el trabajo académico, como Michael Billig (2012) ha advertido. La mejor porque hoy hay más publicaciones que nunca. La peor porque parte de esas publicaciones sobra. Hoy la Revista Somepso publica su noveno número. No es un número especial, como no lo ha sido ninguno de esta revista. Al menos no según lo acostumbrado por las revistas académicas. No se centra en un sólo tema. No reúne plumas similares. A nadie rinde honor. No obstante, creo que tampoco es cualquier número (ninguno lo ha sido). El número que usted tiene en sus manos parece ser la continuidad de un proyecto editorial que ha tenido bien presente la advertencia de Billig. Misma advertencia que, a falta de ingenio para escribir presentaciones, me he tomado la libertad de tomar prestada para señalar brevemente por qué considero oportuno leer una revista como ésta en una época como la nuestra, en la que el capitalismo académico ha alcanzado una fuerza sin precedentes.

Hoy el espíritu empresarial y la competitividad son parte de la vida académica. Para tener éxito en sus carreras, los académicos tienen que desarrollar una habilidad que a los académicos de antaño no se les exigía. Esta es la habilidad de seguir publicando y, en particular, la habilidad para poder publicar, especialmente cuando se tiene nada por decir. Esto para nadie es una sorpresa. Además de estatus, la investigación en las universidades atrae recursos. No es extraño que los académicos hoy estén investigando más que en otros tiempos y, en consecuencia, que están publicando más que nunca (dignidad de por medio). Pero este intenso ritmo de las publicaciones, además de advertir que una parte de éstas está vacía, también afecta de manera considerable nuestras maneras de trabajar y nuestras formaciones. Podría pensarse que si las publicaciones se han disparado seguramente hoy debemos encontrarnos leyendo mucho y variado, lamentablemente esto no parece estar sucediendo. El exceso de la escritura hoy se

[1]Estudiante del doctorado en Psicología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Ciudad de México. Correo: angelmagosp@xanum.uam.mx

traduce en el acotamiento de la lectura. Hace décadas era posible leer si no todo, de menos gran parte de lo que se estaba publicando en nuestras disciplinas. Hoy la vida no da para leer todo lo que se publica. Los académicos, igual que han tenido que encontrar la forma de publicar aunque tengan nada por decir, hoy deben aprender a discriminar publicaciones, acotando cada vez más sus líneas de trabajo. Nos encontramos en lo que parece ser la era de los especialistas. La curiosidad de antaño por visitar la historia, la filosofía, la sociología o la antropología (independientemente de dónde se ubicara uno), se ha ido desvaneciendo. Hoy las universidades se han convertido en fábricas de expertos. Los posgrados, en los que los estudiantes se forman casi exclusivamente en un sólo tema o enfoque, son el vivo ejemplo. Los psicólogos sociales de antes sabían de psicología social, los de hoy saben de representaciones sociales, de identidad social o de psicología discursiva.

Por si fuera poco, al trabajar bajo las condiciones del capitalismo académico no sólo se tiene que publicar cada vez más, también se debe escribir de la manera adecuada. Los académicos hoy se parecen un poco a las personas que, sonriendo a fuerza, charola en mano y mesita detrás, uno se encuentra en los supermercados promocionando salchichas, quesos o yogurt. Para vender sus ideas, estos utilizan un lenguaje promocional y eligen formulaciones lingüísticas que se asemejan a las utilizadas por los anunciantes (Billig, 2012). Tome usted una revista, lea el resumen de uno de los artículos y no le será difícil darse una idea de la marca académica que está en venta. No es casualidad que, por ejemplo, entre las convenciones académicas contemporáneas se encuentre una propensión en la escritura por el uso de siglas para referirnos a posturas teóricas y metodológicas. Representaciones Sociales (RS). Análisis Crítico del Discurso (ACD). Psicología Discursiva (PD). Es desde la(s) primera(s) página(s) de sus textos que los académicos advierten explícitamente la sustitución de sus posicionamientos teóricos o metodológicos por el de unas siglas. Existe incluso un guion para realizar tal advertencia: "Este texto discute los principios de la Psicología Discursiva (PD en adelante)". Tal es la propensión y frecuencia de la escritura mediante siglas que incluso se puede borrar del paréntesis "en adelante" (o sus variantes) y nada pasa, sin necesidad de explicaciones se entiende que las siglas son un reemplazo de aquello que las precede. Ciertamente, esta inclinación por el uso de siglas en ciencias sociales, psicología social de por medio, no necesita justificación. Nadie escribe al principio de sus investigaciones, tesis o artículos un apartado sobre lo que implica la forma en que desliza la pluma. Damos por sentado que el uso de abreviaturas o siglas es parte de los pactos académicos que, por ejemplo, apunta a la comodidad de la lectura. El uso de siglas podría parecer hasta pedagógico. Uno avanza por la discusión en un texto y, al encontrarse nuevamente con las siglas, de pronto puede verificar si está poniendo la atención suficiente como para ser capaz de leer el

significado de las siglas (psicología discursiva) en lugar de las siglas (pe-de) o, en el peor de los casos, para no tener que volver a la página uno para revisar de nueva cuenta a lo que las siglas se refieren (cosa que siempre resulta lamentable). Pero la escritura académica nunca es inocente. El uso de abreviaturas o siglas tampoco. Las abreviaturas o siglas suelen aparecer cuando de teorías y metodologías consolidadas (que han alcanzado el éxito académico) se trata. De modo que, antes de ser un gesto de amabilidad hacia los lectores, el uso de siglas forma parte del arsenal con el que cuentan los académicos para apuntar a la mercantilización de sus ideas. Billig (2003), no se equivoca al argüir que las ideas por sí mismas no bastan, pero se comercializan como productos intelectuales identificables y de marca en el mundo académico actual. Uno de los ejemplos que sirven a Billig para argüir es el de la Teoría de la Identidad Social (SIT, por sus siglas en inglés). Aunque ésta se deriva del trabajo de Henri Tajfel, Tajfel nunca etiquetó sus ideas precisamente como Teoría de la Identidad Social, menos como SIT. No le preocupaba la marca de sus ideas como sí les preocupó a los académicos que reprodujeron o dieron continuidad a su trabajo. Las siglas son así el distintivo de la marca académica (teoría) que se está vendiendo y a través del cual las ideas pueden lograr establecerse en el mercado. Los académicos empaquetan sus productos como parte de una gama emitida por una perspectiva teórica y, al hacerlo, los clientes y los beneficios pueden aparecer, por ejemplo en forma de tesistas o de recursos.

En el mercado académico actual, en el que se debe publicar aunque las ideas se hayan agotado, en el que los especialistas abundan y en el que al escribir hay que vender, las revistas resultan ser los puestos ambulantes de las universidades. Éstas condensan el espíritu empresarial y la competitividad de la vida académica de nuestros tiempos. No obstante, creo que, por lo que venden, hoy resulta oportuno seguirles la pista a proyectos editoriales como el de la Revista Somepso. Creo que si este y los anteriores números no incluyeran al inicio de cada trabajo un pie de página que da cuenta de quién escribe, a más de uno no le resultaría sencillo adivinar el campo de conocimiento en el que los autores se ubican. Qué envidia. Creo que esto hay que reconocérselo tanto a los autores como a la propia revista, porque pareciera como si uno de los criterios a evaluar en los artículos fuera "mostrar incomodidad por los espacios de trabajo secuestrados". Que el grueso de los trabajos (de éste y los otros números) exponga un arsenal bibliográfico de calibres provenientes de diversos espacios disciplinares, sugiere que a esta revista no le caen mal los autores que transgreden las fronteras ni aquellos que todavía no se establecen en un sitio. Aunado a ello, me parece que las publicaciones de esta revista gozan de una escritura más (o tan) preocupada por la inteligibilidad que por la mercantilización de las ideas. La mayoría de los autores prescinde del impulso por hacer de sus trabajos meros terrenos conceptuales y, en su lugar, parece

preocuparse por darse a entender. Resulta lamentable tener que agradecer esto. Es cierto que usted encontrará términos propios del marco académico, ciertos conceptos que sirven a los autores para pensar y discutir, pero también es cierto que no se puede prescindir totalmente de ellos. A pesar de ello en este número se elucida un esfuerzo por establecer un equilibrio entre palabras ordinarias y términos académicos.

Es cierto que tiene sus pecados académicos, como toda revista, con todo y ellos creo que el proyecto editorial de la Revista Somepso no es afín a la especialización ni a las discusiones entre la nada y lo de siempre (publicaciones vacías de contenido). Además, creo que el interés principal de la Revista Somepso no es el de vender, al menos no lo que uno puede comprar en cualquier otro puesto ambulante. Y aquí la que creo es la razón de mayor peso para seguirle la pista a esta revista. Trabajar bajo las condiciones del capitalismo académico hace que hoy sea más difícil encontrar el tiempo y la confianza para ir contra la corriente, para enojarse o estar en desacuerdo. Sabemos que la dignidad va a paso lento, pero para sobrevivir hoy, hay que volar. No todas las psicologías sociales se publican en la misma medida, no a todas las sociologías o filosofías les va bien. Tengo la impresión de que la Revista Somepso publica, en su mayoría, argumentos de segunda fila. Esto es que no pueden ser considerados como pertenecientes a la gama de teorías, metodologías o epistemologías dominantes, esas marcas académicas que no sólo han logrado ser ampliamente difundidas, sino que son vistas como versiones "más válidas" sobre lo real y lo bueno. Creo que si algo comparte la mayoría de los textos que dan forma a este número y a los anteriores es cierta inconformidad con las versiones dominantes sobre la realidad y el mundo. Como que el grueso de los autores notó que algo no andaba bien o no bastaba y decidió construir rutas alternas para pensar y hablar. No estoy seguro de que esas rutas sean más prudentes o interesantes, pero sí de que no militan en las filas de las marcas imperantes. Así pues, creo que resulta oportuno seguirle la pista a revistas como ésta, porque en tiempos como los nuestros, en los que el éxito académico de algún modo depende de la (adecuada) mercantilización de las ideas, vender contraargumentos no lo hace cualquiera.

***

Dicho esto, debo confesar que me siento infortunado. Creo que este es uno de los números de la Revista Somepso más difíciles de presentar. Los trabajos vertidos en él presentan discusiones intensas, diversas y, por si fuera poco, interesantes que, independientemente del campo de conocimiento en el que se ubique el lector (mejor aún si no se ubica en alguno), sirven para repensar y cuestionarse sobre asuntos que no se limitan a los temas centrales de los textos. No imagino el trabajo que debió costarles a los autores escribir sus textos como para que todo lo que

pensaron y argumentaron en ellos vaya a parar a un párrafo a modo de síntesis. Pido disculpas adelantadas. A pesar de que resulta imposible decir algo que haga justicia a lo que usted encontrará adelante, pasemos pues a traicionar a los autores que colaboran en este número, como dicta la tradición de las presentaciones.

Este número está compuesto por tres artículos, dos disertaciones y tres reseñas. En la primera sección se encuentra Reflexiones en torno a la psicología discursiva: problemas, contradicciones y posibilidades, un trabajo de Alexis Ibarra que, hay que decirlo, no es una síntesis más u otra apología disfrazada de crítica sobre psicología discursiva (así, en minúsculas). Advertir al lector lo que el autor ofrece es imposible. Cabe señalar que, pese al título del trabajo, el autor nos recuerda que la psicología discursiva no es una, sino que depende de cómo se le escriba. De tal modo, lo que se discute en este trabajo son al menos dos psicologías discursivas: la psicología discursiva de hoy, ya consolidada como marca académica, y la psicología discursiva echada a andar por Derek Edwards y Jonathan Potter hace casi tres décadas. Una de las ideas centrales del trabajo es que la primera de ellas, al irse consolidando como subespecialidad, fue perdiendo el espíritu de la segunda. Esto es que, como le suele suceder a las marcas académicas, el éxito académico de la psicología discursiva le costó una reducción del enfoque. Es importante señalar que el texto no apunta a la descalificación de la psicología discursiva, éste no es un examen avasallante sino una problematización localizada en el tiempo presente que nos permite entender que, aunque consolidada, la psicología discursiva hoy demanda un arduo trabajo por parte de quienes la escriben y platican. Y es que, como diría el autor, es habitual pensar desde la psicología discursiva, pero no sobre la psicología discursiva. El segundo trabajo que usted encontrará lleva por título Entre la filosofía moral y la epistemología: la vigilancia epistemológica en el quehacer del investigador cualitativo. En éste Nicole Oré Kovacs presenta otra discusión sobre epistemologías y sus consecuencias en la investigación. Pero no es "otra discusión" porque sea una más, sino porque el modelo epistemológico que se defiende no es el canónico, ese para el que el único conocimiento válido es el que se da en vías de la razón instrumental. La autora defiende una epistemología de carácter fenomenológico-hermenéutico, en la que el investigador no es más un sujeto desvinculado de la investigación, sino un agente de producción de conocimiento que, junto con otros agentes, participa de ella. En la defensa la noción de crisis epistemológica será clave, no como situación accidental sino como parte constitutiva de la investigación cualitativa, como posibilidad idónea para que el investigador dude y reconfigure sus marcos comprensivos en función de la experiencia. Como el título del trabajo advierte, la propuesta central será que la investigación cualitativa se funde en una ética orientada a la (permanente) vigilancia epistemológica. Y aquí cabe una advertencia: aunque pueda parecer que la propuesta está más que gastada, igual que Bourdieu,

la autora no se limita a dibujar el camino a seguir para dicha vigilancia, sino que pasa revista a algunos tropiezos que se suelen dar al caminar. Así pues, el texto alberga algunas preguntas explícitas y otras implícitas. Mientras las explícitas pueden ser tomadas como invitaciones a la vigilancia epistemológica; las implícitas parecen más provocaciones, aguijoneos a nuestras formas de pensar y hacer el mundo al investigar (implicaciones éticas y políticas de por medio). Las primeras estimularán el pensamiento, las segundas para más de uno serán golpes al corazón. La sección de artículos termina con Contaminación en y a través de memes de internet, texto en el que Adriana Moreno sugiere que los memes de internet no son simples objetos humorísticos, sino imágenes que objetivan tanto relaciones sociales como resistencias a éstas. En vías del concepto "contaminación" y principalmente a partir del trabajo de la antropóloga británica Mary Douglas, la autora advierte que los memes están cargados de atributos contaminantes, pues atentan contra los sistemas clasificatorios sobre lo puro y lo impuro de las culturas en las que se producen. Es decir, son objetos que desafían el orden. A través de una exposición de ejemplos que involucran a secretarías de gobierno, cantantes y niños dioses bailarines, se arguye que estudiar los memes de internet es estudiar aspectos profundos de la vida cotidiana y, creo, se sugiere que pensar los memes como objetos disruptivos de los sistemas clasificatorios abre posibilidades ontológicas para nosotros. El texto no sólo será una lectura estimulante para los interesados en los memes de internet, lo será también para quienes gustan de ensuciar todo aquello que produce o promueve relaciones de dominación.

En la sección Disertaciones se encuentra Deporte y Sociedad. Contrastes: cuerpo, protesta y dignidad, un trabajo de Carlos Labastida que advierte cómo en el deporte se objetiva el pensamiento de la sociedad, sus contradicciones, desigualdades, abusos y resistencias. La primera parte del trabajo expone algunos casos del mundo del deporte que elucidan relaciones de dominación. Por un lado, las empresas, las instituciones y los directivos, por el otro, los atletas. Cuerpo, género y poder conforman la triada en donde el acento es puesto. Desde una corredora sudafricana que, al ser acusada de no parecer completamente mujer, fue sometida a pruebas de verificación de sexo; hasta una velocista estadounidense a la que Nike, su patrocinador, decidió cobrarle caro su embarazo. Se da cuenta del poder y control que ejercen ciertas instituciones sobre los cuerpos y vidas de las o los atletas, y de cómo ese poder y control objetivan valores y formas de pensamiento hegemónicas en un tiempo histórico determinado. La segunda parte discute la protesta en el deporte. Labastida señala que, al entrar en un recinto deportivo, pareciera que los atletas y deportistas tuvieran que dejar su condición de ciudadanos en los vestidores. En el campo no hay espacio para expresar o hacer referencias a cuestiones políticas, religiosas y étnicas que atañen a los atletas y deportistas de manera directa. Así pues, como en el deporte la protesta, la crítica y

la disidencia están prohibidas, éste se propone como un escenario idóneo para realizarlas. El trabajo pone en evidencia la supuesta neutralidad política del deporte, sugiriendo que si éste ha sido y es utilizado como un espacio a favor de una agenda política particular de grupos y personajes dominantes, también debería ser un espacio de reivindicación y de resistencia para quienes sufren el embate de la dominación. Gustavo Serrano es el responsable del segundo y último texto de este apartado: Futuro(s) y modernidades múltiples. En este trabajo el autor se vale del pensamiento del sociólogo S. N. Eisenstadt para advertir que la modernidad no es ni puede ser sin considerar la experiencia histórica de cada sociedad. Desde esta línea y con una argumentación digna de reconocer, Serrano señala que la expansión de la modernidad en gran parte del globo terráqueo da lugar no a una sino a varias modernidades. La idea central será que antes de la modernidad va la sociedad y su forma de vida, no al revés, apuntando así a la importancia de situar histórica y culturalmente el tiempo futuro. Aunque las modernidades múltiples parecen ser tan sólo un trozo de una propuesta más amplia sobre el tiempo, lo que cabe destacar es que el autor no bosqueja la propuesta de Eisenstadt, sino que se sirve de ella para argüir que la realidad se hace de irla conociendo y, en consecuencia, que las modernidades múltiples bien dan cuenta de que el tiempo se fabrica en espacios particulares de significados. Nos encontramos con un trabajo en el que se defiende la idea de que el futuro no es ni puede ser uno. Como se verá: desde las modernidades múltiples se avistan futuros diversos e, incluso, en disputa. Y aquí cabe una advertencia: este es uno de esos textos que, en vías de la potencia argumentativa y la claridad expositiva, abordan cuestiones que transgreden el tema del que se ocupan. Es decir, en el trabajo no sólo hay futuros y modernidades.

Este número incluye tres reseñas de libros de las que poco puede decirse. Presentar la reseña de un libro es una tarea peligrosa. El peligro radica en que, aunque se espera que el lector lea la presentación, la reseña y el libro, el tiempo no siempre alcanza, como vimos atrás. Y los libros que se presentan y reseñan, pero no se leen, corren el riesgo de volverse mitos que más tarde pasan a formar parte de un sentido común académico. Nadie sabe quién lo dijo, pero todos lo sabemos. Los psicólogos sociales saben de esto. Así como Kurt Lewin no tendría a quien culpar de que se le reconozca como el padre de la psicología social (a veces con el agregado experimental/moderna), ni G.H. Mead podría emprender un juicio contra quien resulte responsable de que se le señale como el fundador del interaccionismo simbólico, porque tanto a Lewin como a Mead se les adjudican títulos sin citar a quien se los otorgó, los autores de los libros que en este número se reseñan no podrían encontrar justicia. Si algo sale mal cúlpese a Javier Rincón, responsable de reseñar el libro Psicología de las masas en las campañas políticas de México, 2006, 2012 y 2018, de Manuel González Navarro; a Ma. del Carmen

Jaimes Ruiz, a cargo de la reseña de Psicología cultural, narración y educación, libro coordinado por José Simón Sánchez Hernández y Salvador Arciga Bernal; y, por último, a Eloy Maya, quien reseña El mito de las sectas. Ciencia y religión en el imaginario social, de Saúl Sánchez.

Hasta aquí la traición. Avance y decida usted si alguno de los trabajos que conforman este número está de más. Si cree que le han vendido lo de siempre, pero revolcado, enróstreselo al editor. Dígale que la Revista Somepso es otra revista que hace de ésta la peor época para el trabajo académico. De lo contrario esté tranquilo sabiendo que la Revista Somepso no le ha arrebatado medio día de vida ni de carrera.

REFERENCIAS

Billig, M. (2003). Critical Discourse Analysis and the Rhetoric of Critique. In G. Weiss y R. Wodak (eds.), Critical Discourse Analysis (pp. 35-56). Londres: Palgrave Macmillan

Billig, M. (2013). Academic Words and Academic Capitalism. Athenea Digital, 13(1), 7-12.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.